

EMILE ANTHONY ROURE, PINTOR NORTEAMERICANO

Por ALBERT H. GERBERICK, Agregado Cultural a la Embajada de los Estados Unidos.

Mr. Emile Anthony Roure es un compatriota mío quien ha pintado durante cuarenta años y siempre ha pintado los lugares y personas que más le han interesado durante su recorrido por el mundo.

Mr. Roure nació en San Francisco, California, de padres americanos, pero sus abuelos fueron de los primeros colonizadores franceses que se establecieron en California en la época de la "búsqueda del oro". Indudablemente él heredó de ellos su gran disposición a vagar por el mundo, así como su punto de vista latino. Primero estudió arte en el Instituto Mark Hopkins, de San Francisco, después con McGillivray Knowles en Toronto, Canadá, y luego en la Liga de Estudiantes de Arte de la ciudad de Nueva York. Más tarde viajó a Francia e Inglaterra y estudió en los grandes museos de París y Londres.

Durante la guerra hispanoamericana Mr. Roure tomó parte activa en la campaña de las Filipinas con el ejército del coronel (más tarde general) Funston, haciendo dibujos a pluma para el Magazine Harpers de todo lo observado en mar y tierra. En esa época era un gran admirador de los trabajos de Charles Dana Gibson y James Montgomery Flagg, conocidos ilustradores americanos, y los sketches que él hizo en el lejano oriente reflejan mucho de su influencia. Se halló presente en la batalla de Iloilo en la isla de Negros y tomó apuntes del desembarque de tropas bajo el fuego enemigo. A la terminación de la guerra continuó su viaje para visitar China, Japón y Hawaii. Poco después de su regreso a los Estados Unidos fue atraído hacia México y pasó varios años encargado de una mi-

na de grafito cerca a Hermosillo, la capital de Sonora. La mina fue cerrada a consecuencia de la revolución de 1909, pero el artista hizo repetidas visitas a México en calidad de pintor.

Mientras se encontraba en Francia Mr. Roure estuvo influenciado por los grandes maestros españoles Velázquez y Goya, y aun más todavía por los grandes artistas del siglo diecinueve, Fortuny y Sorolla. También se encontraba grandemente impresionado por los artistas flamencos Rembrandt, Van Dyck y Franz Hals, interés que se renovó cuando encontrándose en Inglaterra estuvo en contacto con John Singer Sargen, uno de los pintores americanos más celebrados por sus retratos y quien tomó mucho de su inspiración de Franz Hals.

Mr. Roure cree que los mejores trabajos de todas las épocas fueron ejecutados por los artistas antes mencionados y que las varias tendencias modernas son deformidades y aberraciones que conducen por sendas apartadas de las verdaderas tradiciones y valores del arte. El no cree que el deseo de asombrar y ridiculizar sea verdadero arte. El ha estado activando en el programa de "sanidad del arte" instituido por la señora Josephine Hancock Logan, rica protectora de las artes de Chicago cuyos esfuerzos se encaminan a reducir a un mínimo las tendencias extremadas del arte moderno en la pintura.

A su regreso a los Estados Unidos Mr. Roure fue nombrado tesorero del Artists of Carnegie Hall, Incorporated, de la ciudad de Nueva York, donde llegó a conocer a la mayoría de los más destacados artistas americanos contemporáneos, incluyendo a Leopold Seyfert, muy conocido por su retrato de Andrew E. Mellon, el fundador del Museo Nacional de Arte de Washington; a Wayman Adams, cuyo recientemente terminado retrato de la familia Dupont ha llamado poderosamente la atención; a John Christen Johannsen quien pintó la conferencia de Paz al finalizar la primera guerra mundial en el cual figuran sus más prominentes participantes; a Frederick Judd Waugh, cuyas vistas marinas son acaso las mejores en pintura americana; a Edwin Blashfield, quien hizo los murales de la Biblioteca del Congreso; a Dean Cornwall, quien pintó los

murales de la Biblioteca Pública de los Angeles —discípulo de Frank Brangwynn— y a Talbot de Boston, un bien conocido pintor de retratos de personas de la alta sociedad quien murió recientemente en los Estados Unidos.

En la opinión de Mr. Roure los artistas antes mencionados son los representantes actuales del verdadero arte americano, y cree que en retratos y paisajes la pintura americana ha alcanzado gran prestigio en los actuales momentos, y es precisamente en estos ramos en los que se encuentra más interesado.

Mr. Roure ha recorrido gran parte del mundo y muchas de las aventuras y romances que ha visto en su recorrido han sido trasportadas al lienzo. Diferente a muchos artistas, a él no le gusta permanecer por mucho tiempo en un solo lugar. Conoce cada Estado y ciudad importante de los Estados Unidos; es tan bien conocido por la colonia artística de Florida como por la de California o por las de la ciudad de Nueva York. Es miembro de la Asociación de Artistas de Atlanta, New Orleans, Los Angeles, Nueva York, Washington y Chicago. Ha vivido en las islas Bahamas, Cuba, México y en otros lugares, captando en sus lienzos las cosas que más le han llamado la atención. Sus pinturas han sido exhibidas, entre otros lugares, en la Galería Carnegie de Nueva York y en la Galería Nacional de Washington. Hasta hace poco fue instructor en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Washington.

Y ahora Mr. Roure ha venido a Colombia para conocer y apreciar sus paisajes, su arte y su gente. Esta exposición representa las cosas que le han llamado más la atención por crearlas artísticamente interesantes a sus compatriotas en los Estados Unidos, las cosas que les quiere mostrar a su regreso al hogar; y sólo son rápidos apuntes realizados en menos de tres meses de trabajo; únicamente hay veintidós de ellos. Siete fueron hechos en las cercanías de Bogotá; doce pintados en Fusagasugá y sus alrededores y un paisaje típico de la Sabana hecho en Guasca. Mr. Roure comprende que ha visto muy poco de este país hasta el momento y sabe que existe aquí suficiente material para tener a un pintor ocupado por muchos años.

Tal como hizo en las islas Bahamas, en Cuba, México, entre los indios Cherokee de Carolina del Norte, entre los Navajos de Arizona, en los bordes del Gran Cañón del Río Colorado ha vivido en íntimo contacto con la gente aquí y ha llegado a conocerla mucho mejor que otros visitantes extranjeros. Conoce cada calle y vía de la antigua Santa Fe y le gustan sobremanera los barrios de Egipto y Guavio y la región de la iglesia de La Peña. Ha vivido en una finca a catorce kilómetros de Fusagasugá, tras las montañas, y mientras se encontraba allí visitó otras fincas compartiendo la comida y hospitalidad de los campesinos.

Algunas de sus experiencias en Colombia como pintor han sido sumamente divertidas. En cierta ocasión llevó a su estudio a un indio vestido de harapos, descalzo, barbado y despeinado, y empezó a pintar su retrato. Al término del primer día de trabajo le pagó y le pidió regresar a la mañana siguiente. El indio regresó pero había gastado el dinero que le diera la víspera en afeitarse y cortarse el cabello. Mr. Roure dice que desde entonces retrata a sus modelos la primera vez que posan pues no sabe en qué condiciones los encontrará la próxima vez.

Mr. Roure en su presentación de objetos, escenas o personas lucha por la adquisición de bellas líneas y tonos agradables concentrando su interés y tratando de obtener equilibrio y armonía, para lograr una disposición que llegue a nuestra imaginación y nos dé la impresión de un sentimiento o emoción más que el resultado de un hecho solamente. Sus pinturas mostrarán a las personas que las vean en los Estados Unidos un vívido retrato de las gentes y paisajes de Colombia. Está realizando un excelente trabajo para conseguir que las dos Américas se conozcan mejor mutuamente; movido solamente por dos motivos: su amor al arte y su amor por la humanidad bajo cualquier cielo en que pueda estudiarla.

